

Contenido:

- **Gracias por el fuego**
por Silvana Tagliaferro

Gracias por el fuego
por Silvana Tagliaferro

¿Cuántas veces atrapados por el fuego que los dioses nos otorgaron, la posibilidad del acto, ya sea en la práctica analítica o en el devenir subjetivo nos presenta la oportunidad de quitarnos un poquito esa llama opresora, y nos libera en el encuentro con el vacío?

Hoy, aquí con otros y entre otros es que quisiera hablar de que así como hay un pasaje de la práctica a la clínica, también hay un viraje, que un análisis posibilita, que va de una versión masoquista de la soledad del acto a otra soledad referenciada en el prójimo, con quien y desde el cual el obrar adquiere otra valoración. En el movimiento que planteo, es el lazo al otro el que permite acceder a la valoración de cada obra.

La experiencia analítica nos invita a un obrar y a una reflexión sobre dicho obrar, haciendo referencia al "al menos dos" de la posición analítica, que es tal vez la posibilidad para cada analista de sostener las preguntas a las que lo confrontó su acto.

Me refiero a ese punto que sorprende al analista que se escucha decir algo, en una intervención que lo desencuentra con lo que podría reconocerse y lo encuentra a la vez con lo que no hubiera pensado que podría haber dicho. Ese decir, en la medida que a posteriori hace efecto introduce una hiancia, una pregunta ¿Qué hice? ¿Qué dije? Exigiendo ese decir una reflexión, tal vez por esto es inseparable el acto de la ética. Porque allí donde no hay la norma en la cual referenciarse la pregunta por el obrar abre a una dimensión ética que se sostiene en el deseo del analista. Allí donde no hay Otro que pueda decidir por nosotros, dejando a cada quien en el momento del acto en una irremediable soledad.

Esa reflexión que podrá llevar a la formalización e incluso a la escritura supone un pasaje, que inscribe una pérdida y al mismo tiempo abre a que algo se cree, la dimensión clínica. Ya no se trata, en tanto esta perdido, del caso real, que se inscribe como imposible, en el punto donde surge la posibilidad de interrogarse sino que será en la construcción, elaboración de la práctica donde se crea la clínica. Entiendo que esta no es un preexistente sino que existe en tanto haya una pregunta.

Dicha reflexión implicará cierta flexión del malestar que suscita el disruptivo ¿qué hice? Donde la complejidad del fantasma es masoquista y no tardaremos en colocarnos en el lugar más martirizante. Flexionar hacia aquello que agujerea un sentido, donde el vacío del acto es la posibilidad de aceptar lo que caduca, para florecer en otras coordenadas.

Es la tragedia de Esquilo, "Prometeo encadenado" la que me permitió acercar a la posibilidad de ubicar el vacío que instaura el acto como creador y que Freud se detuviera en ella en "Sobre la conquista del fuego"¹ para dar cuenta del malestar en la cultura como consecuencia del acto que innova, no hizo sino alentar mi lectura.

Porque si un acto creativo se produce, si crea un sentido que es ruptura con una tradición, necesariamente se encuentra un vacío y a partir de allí surgirá un significante que lo represente, causando malestar.

El titán Prometeo, héroe cultural dotado de carácter divino, creador de

Gracias por el fuego
por Silvana Tagliaferro

seres humanos, trae a los hombres el fuego que ha robado a los dioses. Ha sustraído el fuego y por dicho acto es encadenado al monte Cáucaso donde amarrado a la superficie rocosa, un ave le devora el hígado periódicamente puesto que de naturaleza divina su hígado se regenera, eternizando el tormento.

Allí en la montaña más alta, en la inconmensurable soledad de su acto, el héroe dice de su lamento pero con gran valentía: "Tengo que resignarme a llevar lo mejor posible este destino... Estoy encadenado por haber a los hombres dado un don tras robar en hueca caña el manantial oculto del fuego, que es maestro de todo arte para ellos. Tal es la fechoría que estoy aquí expiando"²

En tres cuestiones se detiene Freud, la manera en que Prometeo transporta el fuego, la índole de su acto, ¿robo, sacrilegio, engaño al padre Zeus? Y el sentido del castigo que se le impone.

Es en hueca caña que la chispa creadora es otorgada señalando el elemento fálico, donde a mi entender lo acentuado no es tan solo el símbolo fálico sino su hueco, su agujero, dirá Freud : "pese a que nos molesta un tanto la insólita acentuación de su oquedad". Pesa crear. Si bien la conquista del fuego es una sustracción, en tanto se obtiene mediante el robo, ¿por qué este acto es considerado sacrilegio? ¿Quién es el engañado? Freud señalará que este relato mitopoiético, propone que la conquista del fuego debió suponer para el ser humano, la renuncia a apagarlo. Para conservar el fuego el hombre pago un precio, renunciar a un goce, orinar sobre las cenizas, suspender esa satisfacción implicó abstenerse a extinguir el fuego, el Dios engañado será la vida pulsional, el ello. El encuentro con lo caduco del goce supondrá la caducidad del Otro. Y esto, dirá, está en relación al castigo que sufre el conquistador del fuego. Porque precisamente el demiurgo del fuego ha renunciado a la satisfacción pulsional demostrando cuan benéfica e imprescindible para los fines culturales es semejante renuncia.

¿Porque entonces tal hazaña es en la leyenda considerada como un delito digno de castigo? Si la obtención del fuego tiene que ver con una renuncia, con la pérdida de lo ilimitado del goce, la leyenda expresa el malestar que la humanidad hubo de sentir no sólo contra el héroe sino con su acto. En tanto crea un vacío y resistencia.

Todo acto crea un vacío y malestar. Prometeo puede ser leído como una posición tormentosa frente al acto que lleve a la culpa ¿que hice?, el acting o pasaje al acto³, o podemos leerlo como una liberación vital⁴. No sólo porque Hércules vendrá a liberarlo perforando con una flecha el ave, horadando un sentido para el encuentro con otra lectura posible que: el suplicio caduca; sino que su acto no es destructivo salvo para el narcisismo de los dioses.

Del masoquismo a la liberación, no se extingue la soledad sino que se hace distinta, se hace otra.

Si la práctica confronta a un encuentro con la soledad y el malestar, es en tanto como al decir de Isidoro Vegh⁵ no alcanza con poner un cuadro de Sigmund Freud con un cartelito, "trabaja tranquilo, Freud te ama". No alivia la soledad en la que nos encontramos en el momento del acto. Pero esa soledad podrá ser otra si alguien desea que sea otra, posibilitando el pasaje por un vacío que le permita avanzar en la creación. Y en la creación se avanza con otros. Este salto de la mayúscula a la minúscula es del todo relevante porque entiendo señala una dirección.

Gracias por el fuego
por Silvana Tagliaferro

Así como no hay autoengendramiento⁶ no hay sujeto sin otredad. Cada cual se encuentra sujetado forzosamente a la otredad desde donde se fundamenta, incluso cuanto más se resiste a aceptarlo.

Habrà para quien la posibilidad de crear supone la destrucción y habrá quien pueda diferenciarse de la destrucción para crear. Reconocer la otredad supondrà la posibilidad de que cada cual pueda quitarse el peso opresor de ese fulgor concedido para que cierto resplandor encienda y conserve el lazo establecido con sus otros. Por eso, gracias por el fuego!

Escrito presentado en la Jornada interna "De la clínica psicoanalítica a la práctica de escuela" llevada a cabo en la efla el 12 de diciembre de 2009.-

1. *En una nota al pie S. Freud en el Malestar en la cultura, 1930, no dudará en ubicar a Prometeo y su hazaña como un acto cultural, siendo el primer hombre que renuncia a la satisfacción de apagar el fuego orinando sobre él. Respetándolo pudo llevárselo. Amortiguando, dirá Freud su propio fuego se origina esta conquista cultural. Esto será particularmente trabajado por Freud en "Sobre la conquista del fuego" 1932.*
2. *Esquilo, "Tragedias Completas", Prometeo encadenado, Colección Malva.*
3. *"Gracias por el fuego" es un libro de Mario Benedetti, Ed. Seix Barral, donde el protagonista en posición masoquista es inducido al pasaje al acto. Podríamos preguntarnos si allí hubo fuego.*
4. *Daniel Paola, "Transadolescencia", Cap. 3 "La primera relación sexual" Ed. Letra Viva.*
5. *Isidoro, Vegh, "De un destino a un estilo".*
6. *Edgardo Feinsilber, "La soledad", Cap.6 "Tiempos, amores y modos de la soledad" Ed. Letra Viva.*

Silvana Tagliaferro